

# EL MUNDO

Domingo, 11 de septiembre de 2005. Año XVII. Número: 5.752.

## CULTURA

### **Berlín se convierte en el laboratorio de los artistas españoles**

**Una generación de creadores ha satisfecho su sed creativa apostando por vivir en el extranjero**

URSULA MORENO. Especial para EL MUNDO

**BERLÍN.-** Antes emigraban por necesidad física. Ahora emigran para satisfacer el espíritu. La lista de artistas españoles que han desarrollado su vena creativa allende nuestras fronteras es larga.

Uno de los destinos más atractivos es Berlín, meca de la vanguardia musical, teatral y artística. Y aunque ahora toca época de vacas flacas (el bisturí de las reformas también propina un lifting a la cultura), no son pocos los españoles que se han abierto aquí camino.

Luis Míguez, referente de la Movida madrileña, encontró aquí su segunda juventud. Hace tres años que fundó Glamour to Kill, un trío que se ha hecho un nombre en la escena del glam-rock berlinés. Y, de paso, vuelven a ser profetas en su tierra. Pero Míguez no se cansa de agradecerle a Berlín las oportunidades que le ha brindado. Y no es el único.

Juan Domínguez, algo más joven, ha encontrado en la capital alemana la posibilidad de poner a prueba otras formas de comunicación, alejadas de la danza tradicional en la que se formó. Este bailarín vallisoletano cató por primera vez la capital alemana hace cuatro años, cuando le llamó el coreógrafo Xavier Le Roy. Hace tiempo que considera agotado el recurso del movimiento y busca «camino menos convencionales en la expresión escénica».

A sus 41 años este creador/coreógrafo, que vive a caballo entre Madrid y Berlín, acaba de estrenar en el marco del festival Danza en Agosto su último trabajo, The application, que viene a ser algo así como La solicitud. Domínguez juega a explorar los límites entre ficción y realidad, e intenta romper la barrera entre público y escena: «Después de trabajar tantos años de forma unidireccional, quiero que sea algo circular», cuenta. Los berlineses, acostumbrados a escenarios turbulentos e interactivos, como la Volksbühne o la Schaubühne, son un público a prueba de bombas. Hasta que se rebela, como en el estreno de The application. «He visto muchas cosas en este festival, pero poca música y movimiento», explica algo irritado uno de los espectadores.

Juan Domínguez se lo ha buscado, empeñado como está en involucrar al público: «Una obra de danza juega con las expectativas, pero no puedo satisfacerlas todas», contesta a este señor que está cansado de leer las disquisiciones de Juan. También sus actores le exigen volver al escenario: «¿No deberíamos seguir con La solicitud?», preguntan.

Pero hay muchos más. Cuqui Jerez, Elena Alonso o Javier Alemán son coreógrafos también que han sacado en Berlín sus propias producciones adelante. Asimismo, el músico gaditano José María Sánchez Verdú está a punto de estrenar su segunda ópera, un encargo escénico de la Staatsoper berlinesa y del Teatro Real, que bajo el título de Siete intentos de escapar del silencio da voz a la orquesta y espacio a siete intérpretes sobre el escenario.

Bruselas o Berlín, pero también París, ofrecen hoy por hoy mayor margen para la creación escénica. «Berlín es una mezcla extraña, todavía, de Este y Oeste, que

contempla lo que ocurre en todas las artes», apunta Juan Domínguez.

© Mundinteractivos, S.A.